

Rienda suelta

CRÓNICA POLÍTICA

VOLVERÁN LAS CAMPAÑAS SINIESTRAS

Por: Homero Yanchapaxi A.

Ya nadie se acordará del Ecuador en la campaña electoral del 2009. Otra vez habrá tanto ruido de altoparlantes, tantas horas de radio y televisión, tantos metros y metros de periódicos, panfletos y pancartas con propaganda electoral y tantos enfrentamientos entre candidatos, que los ecuatorianos nos volveremos a preguntar una vez más si todo ese aparato electorero servirá para que alguien llegue al poder y trate de recomponer a un país que está cayendo en una más de sus repetidas crisis.

La democracia se sustenta en el derecho que tienen los pueblos a elegir a sus gobernantes, y el único camino que hay para ejercer ese derecho es la elección universal. Por eso la esperan los políticos, la añoran los viejos, la ignoran los jóvenes, la detestan los militares y, creo que todavía quedan unos cuantos señores de verde que estarían dispuestos a voltear el país al revés y al derecho para que jamás haya una elección.

Uno de los ingredientes más importantes de una elección es sin duda la campaña electoral. Antes, ésta era un prodigio de imaginación.

Los candidatos que no eran más de tres, desde el balcón de la casa más grande del pueblo exponían sin ninguna ayuda de amplificación los puntos de su plan de gobierno a un auditorio que vestido de traje formal, casi reverente y sombrero en mano, escuchaba en silencio los planteamientos de su candidato. Los malos caminos no permitían una rápida movilización, pero ellos se daban modos para llegar a los lugares más apartados incluso utilizando lomo de mula.

Recuerdo que sus discursos eran claros, cargados de esencia y de pensamiento en los que se podía percibir el



intelecto alimentado por la lectura. En ese tiempo no podía ser candidato cualquier. Yo me había acostumbrado a pensar que los candidatos una vez que eran elegidos gobernantes se convertían en seres magníficos y espléndidos que recibían el poder de gobernar directamente de Dios. Un día cuando mi padre escuchaba una sesión de la cámara de senadores en la radio HCJB, el locutor informaba que uno de ellos sacó una pistola de su escritorio y empezó a blandir y a disparar como en el oeste norteamericano. Aquel día perdí

la inocencia. Yo quisiera seguir pensando como antes para creer más en la democracia y menos en las tronchas.

Hoy todo eso ha cambiado. Por todas partes se escuchará de nuevo el mismo mensaje desgastado de siempre al que ya nos hemos acostumbrado. Volverán los discursos vacíos de esencia, llenos de demagogia, carentes de aplicabilidad práctica que revelarán el desconocimiento y la ignorancia del candidato sobre el tema que estará tratando.

Por doquier se verán unas pancartas con las falsedades más grandes para las que ni siquiera valía la pena haber inventado la tinta y el papel. Dotados de cuantiosos recursos que no siempre son de clara procedencia y de equipos sofisticados, los candidatos podrán estar en tres diferentes y distantes sitios del país el mismo día y saber exactamente lo que tienen que decir en cada uno de ellos. Mientras nosotros los electores no seremos más que un número en su encuesta que ellos mismos intentarán manejar a su antojo para tratar de convencernos.

La campaña electoral no es un acto de civismo. Es la oportunidad para que cualquier demente se pare a gritar en una esquina los disparates más grandes sin que nadie tenga derecho a pensar que el pobre candidato está loco. Es el momento de aflorar la soberbia y la vanidad reprimidas durante varios años. Es la ocasión para insultar y ofender sin motivo al adversario y, es la oportunidad para desquitarse de aquel que tuvo la buena fortuna de ganar la elección anterior.

No es raro entonces que los gobiernos – con esta clase de candidatos – terminen en guerra civil o en golpe de estado, como ya ha ocurrido varias veces. Ni es raro tampoco que los ecuatorianos – al ver tantas cosas – terminemos por convencernos de que es cierto lo que dijo Santa Marianita de Jesús. Que el Ecuador no se va a terminar por las guerras ni los terremotos sino por los malos gobiernos.

El sistema/3

Los funcionarios no funcionan
 Los políticos hablan pero no dicen
 Los votantes votan pero no eligen
 Los medios de información desinforman
 Los centros de enseñanza enseñan a ignorar
 Los jueces condenan a las víctimas
 Los militares están en guerra contra sus compatriotas
 Los policías no combaten los crímenes, porque están ocupados en cometerlos
 Las bancarrotas se socializan, las ganancias se privatizan
 Es más libre el dinero que la gente
 La gente está al servicio de las cosas

Por: Eduardo Galeano
 (El libro de los abrazos)

Por qué me gusta la poesía

¿Que por qué me gusta la poesía?,
 Quizá porque hace batir en duelo
 Razón y corazón.

Quizá porque perturba las tranquilas aguas
 que transitan por ese mar
 que en ocasiones se convierte el alma,

Quizá porque es lo único en el mundo
 que provoca la sensación efímera
 de trasponer la consciencia
 y logra tocar con sus tibios dedos
 el montón de escombros
 en que se ha convertido el corazón.

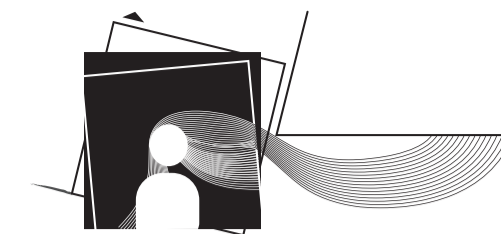
Quizá porque te permite encontrar la esencia,
 y por unos míseros segundos
 darle un sentido a la vida.

Quizá, porque en cada uno de los disímiles versos
 que expresan los momentos
 más importantes de la existencia, apareces tú;
 primero como una sombra
 y luego como una realidad compacta;
 que me toca, me eleva y me vuelve a
 convertir en poesía.

Y no solo a mí, sino a ti también,
 porque sigues apareciendo
 sin previo aviso
 en algún verso en caos
 para ordenarlo a tu cadencia
 y volver una vez más;
 a batir en duelo corazón y razón,
 a enturbiar las tranquilas aguas de la pasión,
 a tocar el montón de escombros
 apostados en las ruinas del corazón;
 de un golpe a salvarme la vida.

Siempre apareces como sombra,
 Me tocas y desapareces una vez más,
 Y entonces me doy cuenta
 Que tan solo vuelves
 para convertirte en poesía.

Por: Vinicio Luna



Entre nosotras

PRÍNCIPE AZUL VS. FELICIDAD

Por: María Soledad Montalvo M.

Muchas mujeres todavía nos creemos el cuento del príncipe azul, que nos hará sentir especiales, con el que supuestamente venceremos todos los obstáculos y seremos felices para siempre. La idea, de la bella pareja enamorada, que tras vencer a la bruja malvada, madrastra o maleficio, se casa y vive feliz para siempre, es algo con lo que miles de niñas sueñan al dormir, pensamiento que nace incluso antes de que puedan alcanzar el lavabo para cepillarse los dientes.

La vida se encarga de desmitificar aquello y los golpes que nos da nos hacen entender, muchas veces de la peor manera, que la felicidad es un camino que se va construyendo a base de esfuerzo, sacrificios pero también de alegrías, sueños y esperanzas.

A veces uno cree que ha encontrado a aquel hombre con quien compartir la vida, pero nos enamoramos de una primera impresión, una ilusión que acaba a los pocos meses pues, no nos tomamos el trabajo de conocer a nuestra pareja, sino hasta que su lado malvado y desilusionador aparece y allí acaba el encanto.

El principal factor que nos lleva a creer que es mejor no estar solas es la soledad, aunque implique estar "mal acompañada", y, así rápidamente, sin darnos cuenta nos entregamos a un perfecto

desconocido, a alguien que está lejos de ser el soñado príncipe azul y que al parecer sigue siendo un sapo.

En consecuencia hoy en día en nuestro país 7 de cada 10 mujeres sufren de maltrato verbal, físico, psicológico o sexual por parte de sus parejas, aunque por temor esto no se denuncia; esta cifra aumenta a nivel mundial, pues, una de cada tres mujeres sufre algún tipo de agresión que en algunos casos las lleva a la muerte.

Este irracional temor a nuestra pareja puede provenir, según afirman los psicólogos, a que las mujeres buscan hombres que posean características similares a las de sus padres y que además sean totalmente opuestos a su forma de ver y entender el mundo, por ello, se dice que los polos opuestos se atraen, además, supuestamente, sería aburridísimo estar con alguien con quien se está de acuerdo en todo.

Quienes encuentran a su imaginado príncipe azul, no tienen mejor suerte que quienes están solas, tal vez por este motivo, el porcentaje de mujeres solteras de edades entre 19 y 24 años que viven en el área urbana ha aumentado a 49% en Ecuador, mientras que el número de mujeres casadas ha disminuido al 24%.

El príncipe azul se ha convertido, en una parte del cuento de hadas, en algo irreal, fantástico, y muy difícil de encontrar, mientras que los sapos abundan por doquier.

